Plaza pública

Excelsior 26 Agosto-80

▶ *¿Secretaría de energéticos?*

▶ *Argumento de política-ficción*

Miguel Angel Granados Chapa

Como si alguien estuviera espiando por encima del hombro del Presidente cuando escribe su informe, se nos dice que el próximo lunes recibiremos el anuncio de que el gabinete se enriquecerá con una nueva secretaría, la de Energéticos.

No es la primera vez que se esparce dicho rumor. Hace unos meses se hablaba de esta nueva dependencia junto con otra dedicada a los abastos. Por lo demás, no sería descabellado que por lo menos en el primer sentido en efecto se rediseñara el aparato administrativo federal. Por una parte, es claro que la prospección, exploración, explotación y distribución de recursos energéticos es hoy día una de las prioridades de todo gobierno, y es claro que las conducciones que prevalecen en nuestro país, donde dos de ellos (hidrocarburos y electricidad) sólo pueden ser manejados por el Estado, obligan a éste a una política global en esa materia, que si bien es cierto ya es manejada actualmente en una sola oficina (la Secretaría del Patrimonio y Fomento Industrial) se beneficiaría de una mayor especialización. Por lo demás, en lo coyuntural también hay razones para explicar la creación de una Secretaría de Energéticos. Es muy conocida la difícil relación entre el director general de Pemex y el presidente del consejo de administración de la propia empresa, que es el secretario del Patrimonio. Sin embargo, esta presidencia es sólo virtual, pues el director general tiene acceso directo al Ejecutivo de la Unión, lo que de hecho anula la función del consejo. Este volvería a tener las tareas que es preciso que ejerza si incluido en una nueva dependencia el organismo descentralizado más importante del país se borrará así el permanente diferendo entre el director general y el presidente del consejo.

Esta circunstancia coyuntural apunta a lo obvio. Si se resuelve la creación de la secretaría mencionada, al mismo tiempo se estaría anunciando, aun sin pronunciar su nombre, quién sería su titular. Nadie duda que sería el ingeniero Jorge Díaz Serrano, actual director de Pemex. Son muy conocidas sus vinculaciones personales con el Presidente de la República, y es propio que quien ha encabezado la entidad pública de mayor relevancia en el campo de los energéticos se responsabilizara del manejo de todos ellos, máxime que en la empresa que en algún sentido pudiera considerarse su par, como es la Comisión Federal de Electricidad, el director es ahora un técnico y no un político que pudiera disputar a Díaz Serrano la cabeza del sector.

La importancia de la Secretaría de Energéticos, en este momento, no resultará sólo del papel que tendría asignado en nuestra economía. También tendría relevancia inmediata por el momento en que se instituyera la dependencia y se nombrara a su titular. Díaz Serrano, secretario de Estado, quedaría perfilado a la Presidencia de la República como todos los cardenales que están en el gabinete pero contando a su favor con diversas ventajas sobre los demás.

En primer término, sería el secretario de Estado más cercano anímicamente al Presidente. Es bien conocida la vivacidad con que el Ejecutivo federal ha reaccionado frente a todo lo que signifique un examen crítico de la actividad de Pemex y de su director. Y sus nexos con la iniciativa privada, por otro lado, le asegurarían quizá más que a cualquier otro aspirante, el asentimiento del sector de los negocios particulares. Finalmente, su trato con dos de los mayores sindicatos nacionales de industria (electricistas y petroleros) le aportaría la base "popular" suficiente para justificar su candidatura.

Ante esa posibilidad, no ha faltado quien haga el siguiente ejercicio de anticipación literaria o política-ficción o de literatura de horror, según quiera usted verlo: en noviembre próximo, los republicanos ganan las elecciones, gracias a la mediocridad del presidente Carter. Lo sucede Ronald Reagan en la Casa Blanca, pero en vista de su avanzada edad pronto muere de modo que el presidente es George Busch, quien anuncia su decisión de venir a México el primero de diciembre de 1982 a la toma de posesión del presidente Díaz Serrano, en recuerdo de sus antiguos días como socios en Permargo.